

EL PROYECTO POLÍTICO UNIVERSALDE AIMÉ CÉSAIRE Y FRANTZ FANON PARA SUPERAR EL COLONIALISMO

*THE UNIVERSAL POLITICAL PROJECT OF AIMÉ CÉSAIRE
AND FRANTZ FANON TO OVERCOME COLONIALISM*

Manuel Ángel González

Berruga 

Universidad Antonio de Nebrija, ES
mgonzalezb@nebrija.es

Recibido: 15 Ago 2025

Aceito: 15 Set 2025

Publicado: 17 Set 2025

Autor de correspondencia:

mgonzalezb@nebrija.es



Césaire van más allá de la crítica al sistema colonial y proponen un proyecto político y social universal de emancipación de toda clase de oprimidos. Se observa como las propuestas políticas de ambos autores se interrelacionan y se completan mutuamente para generar una propuesta de programa a nivel nacional que busque la emancipación de los desheredados de la tierra.

Palabras clave: hermenéutica, estudios postcoloniales, decolonialidad, giro decolonial.

Abstract

The work of Aimé Césaire and Frantz Fanon is one of the pillars of postcolonial or decolonial studies. This article presents a critical hermeneutic reading from the perspective of Paul Ricoeur of the main texts of both authors with the aim of highlighting strong ideas of their thought that allow us to generate a political project of emancipation of the working class and overcoming of capitalist modernity. The thesis that we are going to defend is that Frantz Fanon and Aimé Césaire go beyond the critique of the colonial system and propose a universal political and social project

Resumen

La obra de Aimé Césaire y Frantz Fanon es uno de los pilares donde se asientan los estudios postcoloniales o decoloniales. En este artículo se presenta una lectura hermenéutica crítica desde la perspectiva de Paul Ricoeur de los principales textos de ambos autores con el objetivo de destacar ideas fuertes de su pensamiento que nos permitan generar un proyecto político de emancipación de la clase obrera y superación de la modernidad capitalista. La tesis que vamos a defender es que Frantz Fanon y Aimé

of emancipation of all kinds of oppressed people. It is observed how the political proposals of both authors interrelate and complement each other in order to generate a programme proposal at the national level that seeks the emancipation of the disinherited of the earth.

Keywords: Hermeneutics. postcolonial studies. decoloniality. decolonial turn.

1. Introduction

La obra de Aimé Césaire y Frantz Fanon es considerada uno de los textos fundamentales dentro de los estudios postcoloniales, descoloniales o decoloniales (Escorcia, 2018; Bouvier, 2013; Walsh, 2013). Los estudios postcoloniales son considerados un campo de estudio que emerge en el ámbito anglosajón en 1980 cuyo principal objetivo es romper las barreras epistemológicas impuestas por la modernidad para que se pueda construir un cuerpo de conocimiento común desde los sujetos subalternos de los contextos históricos, culturales, geográficos, etc., que quedaron en la exterioridad por la colonización de la modernidad europea y occidental (Mezzadra, 2008).

Siguiendo a Walsh (2013), la idea de lo decolonial no solo busca deshacer lo colonial, sino que busca la construcción de alternativa al proyecto colonial. La idea de los postcolonial o decolonial guarda algunas imprecisiones por encontrarnos ante un campo de estudio que abarca diferentes disciplinas, desde la historia hasta la filosofía, y que apunta a diferentes contextos históricos que tienden a equipararse (Mezzadra, 2008).

Uno de los ejemplos más claros que nos conduce a una confusión conceptual y, por lo tanto, nos confunde a la hora de realizar un análisis y evaluación adecuado de la realidad histórica, política, económica o social a partir de la idea de colonización lo encontramos cuando se introduce un esencialismo como es la idea que señala Grosfoguel del "patrón de poder colonial". Esta idea también la denomina como colonialidad, esto es, como el mantenimiento de las formas de explotación y dominación una vez que la administración colonial ha abandonado el país o la región, donde Europa o los Euronorteamericanos son los que siguen ejerciendo la explotación sobre las antiguas colonias, eso sí, con ciertas discontinuidades entre una forma de explotación y otra.

La confusión emerge al intentar comparar el momento de descubrimiento y conquista de América del Sur por parte de los españoles en el siglo XVI, la y la colonización del continente africano en el siglo XIX o la colonización a través de los acuerdos de Sykes-Picot a partir de la Primera Guerra Mundial, lo que, aparte de equiparar momentos históricos nos conduce a la comparación de las realidades estatales, regionales, sociales, políticas, etc., de los colonizadores y los colonizados, es decir, equiparamos la situación de la corona española y los Incas en 1572 con la situación del imperio inglés y la región de Sudán en 1900 y la situación de Reino Unido y los pobladores de Palestina en 1916, un análisis que no nos permite ahondar en profundidad en las cuestiones que atañen a cada realidad histórica, al igual que

intentar analizar la realidad desde el concepto de raza, como señala Escorcia (2018).

De hecho, uno de los problemas de los estudios postcoloniales es la necesidad de tener en cuenta las subjetividades que parten de las diferentes historias, puesto que no podemos hablar de una sola historia donde muchas personas situadas en la exterioridad o en la subalternidad no se sentirían reconocidas o no significaría nada para ellas y se abre la necesidad de una voz media a caballo entre la objetividad de la historiografía y la necesidad de construir una historia exclusivamente emic, esto es, desde el punto de vista del nativo.

Construir la historia desde la subjetividad de cada grupo étnico o subalterno nos conduciría a una frontera de incompreensión y a una pelea por intentar imponer el punto de vista de cada grupo. Como señala Shohat (2008), debemos pensar en marcos capaces de aunar las diferentes realidades históricas, geográficas, políticas y culturales para que el marco de estudios postcoloniales o decoloniales emerja como un conjunto de teorías cuya lectura y análisis de la realidad no sea parcial y sesgado, sino que nos permita comprender los procesos de colonización, esclavitud, dependencia, resistencia y emancipación de una forma orgánica y sin contradicciones. Desde esta perspectiva es desde la que se plantea el objetivo de este texto.

Nuestro propósito principal es el de analizar los textos de Aimé Césaire y Frantz Fanon para extraer aquellas ideas fuertes que sienten las bases de un proyecto político de emancipación que permita aunar los diferentes puntos de vista, sensibilidades, experiencias de subalternidad y explotación del ser humano. Este objetivo per se no presenta una novedad en cuanto se han utilizado los textos de Fanon y Césaire para analizarlos desde posiciones que señalan la importancia de la justicia social (de Oto y Jerade, 2023), la resistencia política a través de la violencia (Bouvier, 2013) o desde una pedagogía-política insurgente (Walsh, 2013). La tesis que vamos a defender es que Frantz Fanon y Aimé Césaire van más allá de la crítica al sistema colonial y proponen un proyecto político universal de emancipación de toda clase de oprimidos.

2. La hermenéutica crítica de Paul Ricoeur como método

Para alcanzar el objetivo propuesto, vamos a realizar una lectura hermenéutica crítica desde el aporte de Paul Ricoeur. Para Ricoeur (2008), una hermenéutica crítica debe dirigirse a la búsqueda de la comprensión del texto que nos permita un distanciamiento de lo dicho por el autor, esto es, el texto es un objeto autónomo que debemos distanciar del autor. Esto nos permite comprender el texto más allá de las características particulares del autor o la evolución de su pensamiento y no limitar el texto a posibles especulaciones historiográficas o culturales relacionadas con el momento en el que fue escrito.

El texto supera al autor y las condiciones materiales bajo las que fue escrita. Esto no quiere decir que no podamos realizar una lectura o un análisis con relación a determinados momentos históricos o bajo una línea de investigación particular, solo se señala que el texto no se cierra a una o varias interpretaciones. Siguiendo a Ricoeur, debemos tener en cuenta la estructura y la forma del texto como un elemento que nos permite comprender el texto, no solo debemos centrarnos en la materia o contenido del texto, sino en la forma en la que se estructura y se organiza, se debe entender el texto como una praxis que se desencadena a través de la estructura, esto es, la estructura del texto es un elemento a través del cuál comprendemos el texto.

Por último, Ricoeur señala que el texto se debe abrir a su comprensión, no nos debemos centrar en una comprensión del texto basada en los conceptos o ideas de manera literal, sino que el texto, a través de su estructura, se abre a la comprensión, pero esta apertura no se limita a la subjetividad de la persona, sino que debe centrarse en el propio texto, el sujeto se expone ante el texto que nos da los elementos necesarios para su comprensión, pero no es el sujeto el que vuelca su comprensión de la realidad sobre el texto.

En realidad, nos encontramos ante una exégesis de los puntos clave que se encuentran en la base para la construcción de un proyecto político. Nos encontramos ante una crítica en el sentido de que comparamos las ideas del texto entre sí para señalar cuáles son adecuadas para estar en la base de este proyecto político y cuáles no. La discriminación entre ideas parte de aquellos conceptos, argumentos, imágenes, relaciones, en fin, de los elementos lingüísticos que se refieran al campo de la política, esto es, que guarden relación con el gobierno y organización de los individuos.

Los textos objeto de lectura que vamos a utilizar de Frantz Fanon son Piel

Negra. Mascaras Blancas, edición de Abraxas de 1973, y Los condenados de la tierra, de la editorial Biblioteca Laboral de 2016; y de Aimé Césaire son Cuaderno de un retorno al país natal, de la editorial Biblioteca ERA de 1969 y el libro recopilatorio de la editorial Akal de 2006 titulado Discurso sobre el colonialismo donde vamos a utilizar los textos Discurso sobre el colonialismo, Cultura y colonización, Carta a Maurice Thorez y Discurso sobre la negritud. A continuación, se presenta en primer lugar los aportes del pensamiento de Aimé Césaire. En otro punto se presenta los puntos principales de la obra de Frantz Fanon que iremos relacionando con los aportes de Césaire, lo que nos permitirá llegar a un punto final donde concluimos los elementos en común que nos permiten generar unos principios para un proyecto político emancipador de la clase obrera.

3. Aimé Césaire: Enmendar la modernidad para superar el colonialismo

Si comenzamos con el análisis de Cuaderno de un retorno al país natal, Césaire señala la miseria que observa en la isla de Martinica: niños pasando hambre, casas de madera podrida, enfermedades, trabajo a destajo día y noche, problemas de salud mental, basura amontonada, etc. Y la culpa la tiene el hombre blanco y su racionalidad, su ciencia y su conocimiento que justifica la barbaria. Por ello, esta situación solo se puede solucionar a través de la revolución violenta: "Porque os odiamos a vosotros y a vuestra razón, reivindicamos la demencia precoz, la locura ardiente, el canibalismo tenaz"(Césaire, 1969, p. 59).

Es necesario tumbar el poder imperante de la razón blanca a través de la violencia irracional porque es esta misma violencia la que se ha ejercido contra el negro, es necesario ser "un hombre solo que desafía a los gritos blancos de la muerte blanca (TOUSSAINT, TOUSSAINT LOUVERTURE)"(Césaire, 1969, p. 55). La muerte blanca se debe desafiar desde la muerte negra con las mismas armas, al igual que Louverture se viste como los generales franceses para hacerles la guerra. Pero a este momento de destrucción le sigue un momento de construcción. "¿Qué puedo hacer yo? Es preciso comenzar. ¿Comenzar qué? El Fin del mundo pardiez"(Césaire, 1969, p. 69).

Hay que acabar con la colonia del mundo blanco superando al mundo blanco, superando la razón occidental y la política y ciencia europea, porque Europa está cansada de involucrarse en empresas que solo le han reportado derrotas: "Escucha al mundo blanco, terriblemente cansado de su inmenso esfuerzo, sus rebeldes arti-

culaciones crujen bajo las duras estrellas, sus rigideces de acero azul atraviesan la carne mística, escucha sus victorias proditorias pregonar sus derrotas, escucha las grandiosas coartadas, su mezquino tropezón"(Césaire, 1969, p. 99).

La construcción del nuevo mundo, un nuevo proyecto político, se debe realizar desde la razón y desde el perdón: "¡Hacedme rebelde de toda vanidad, pero dócil a su genio, como el puño al extremo del brazo!, Hacedme comisario de su sangre, hacedme depositario de su resentimiento, hace de mí un hombre de terminación, haced de mí un hombre de iniciación, haced de mí un hombre de recogimiento, pero haced también de mí un hombre de siembra... Pero haciéndolo, corazón mío, libradme de todo odio, no hagáis de mí ese hombre de odio para quien solo tengo odio"(Césaire, 1969, p. 101).

Una vez que se realice la revolución violenta y se ajusten cuentas se debe comenzar a generar un proyecto que mire hacia el futuro y no se quede anclado en luchas del pasado. La revolución supone un ajuste de cuentas donde se hace justicia y nos permite mirar hacia el futuro en un proyecto universal: "Sabéis sin embargo que mi amor es tiránico, sabéis que no es por odio contra las otras razas que me obligo a ser cavador de esta única raza, que lo que yo quiero para el hambre universal, para la sed universal, es apremiarla libre finalmente, para que produzca de su intimidad cerrada la succulencia de sus frutos."(Césaire, 1969, p. 103).

Este proyecto universal va más allá de la raza o la nación, y no es el proyecto de Europa, sino el de toda la humanidad, es más, no puede ser el proyecto europeo porque Europa se ha mentido a sí mismo al no desarrollar el proyecto ilustrado atendiendo a la racionalidad y a la verdad del conocimiento privando a una parte del mundo a acceder a este proyecto de emancipación del ser humano: "Y ahora estamos de pie, mi país y yo, con los cabellos al viento y mi pequeña mano ahora en su puño enorme y la fuerza no está en nosotros sino por encima de nosotros,... Y la voz dice que Europa durante siglos nos ha cebado de mentiras e hinchado de pestilencias, porque no es verdad que la obra del hombre haya terminado, que no tengamos nada que hacer en el mundo,... pero la obra del hombre sólo ha empezado ahora y falta al hombre conquistar toda la prohibición inmovilizada en los rincones de su fervor y ninguna raza tiene el monopolio de la belleza, de la inteligencia, de la fuerza y hay sitio para todos en la cita de la conquista..."(Césaire, 1969, p. 115).

En este pasaje vemos como es el ser humano el que se ha prohibido a sí mismo y es este ser humano que debe levantar la prohibición contra sí mismo, esto es, contra una raza que se encuentra dentro del género humano, y todos debemos aportar para conquistar aquello que debemos construir, un proyecto de organización social, este fin del mundo para una parte de la humanidad en favor de aquellos que

han hecho la revolución, pero la revolución, como hemos visto, supera la nación y la raza e ir un paso más allá de la nación o la raza supone tener en cuenta a todos aquellos humanos susceptibles de realizar la revolución.

En los últimos compases podemos leer: "Para mí mis danzas y salta el sol en la raqueta de mis manos, pero no el sol desigual ya no me basta, enróscate, viento, alrededor de mi nuevo crecimiento,...y enróscate abrázame con un más vasto estremecimiento, abrázame hasta el nosotros furioso, abraza, abraza NOS... abraza, mi pureza sólo se enlaza con tu pureza, pero entonces abraza como un campo de apretados filaos, en la noche, nuestras multicolores purezas." (Césaire, 1969, p. 127).

En Discurso sobre el colonialismo, Césaire (2006) señala que Europa no ha resuelto sus dos problemas principales, el del colonialismo y el del proletariado, los dos categorías que busca unificar en su poema. De hecho, el problema de ambos grupos es el mismo: el capitalismo, que ha conducido el contacto entre comunidades y étnias mediante principios basados en la rentabilidad del capital. De hecho, no piensa que el contacto en sí entre Europa y África (y esto se puede extrapolar a otras regiones) haya sido negativo, sino que se dió demasiado tarde y que la colonización no supuso la civilización de las comunidades, sino su embrutecimiento: "saber que el gran drama histórico de África ha sido menos su contacto demasiado tardía con el resto del mundo que la forma en que éste se ha producido; que en el momento en que Europa cayó entre las manos de los financieros y de los capitanes de la industria más desprovisto de escrúpulo, Europa se propagó..." (Césaire, 2006, p. 21).

Césaire no reniega de Europa o de la racionalidad moderna ni tampoco piensa que un movimiento adecuado sea volver a recuperar la antiguas sociedades ancestrales, Césaire aboga por construir una sociedad que permita un mestizaje entre las personas de las culturas colonizadas y la cultura europea: "Y entonces, me dirán, el verdadero problema es volver a ellas [a las ancestrales civilizaciones negras]...el problema no es el de una utópica y estéril tentativa de reduplicación, sino el de una superación. No queremos revivir una sociedad muerta... Tampoco queremos prolongar la sociedad colonial... Precisamos crear una sociedad nueva, con la ayuda de todos nuestros hermanos esclavos, enriquecida por toda la potencia productiva moderna, cálida por toda la fraternidad antigua." (Césaire, 2006, p. 25).

En el mismo discurso, más adelante señala lo mismo que ya dijera en el poema, que el saber científico y racional no es exclusivo de occidente o Europa, idea que deshumaniza por completo el proyecto ilustrado europeo. Al final del Discurso sobre el colonialismo señala lo que adelanto el poema, la necesidad de una revolución proletaria en la que se respete la cultura de los pueblos y comunidades que humanice Europa apartando a la burguesía deshumanizadora. Este proyecto político

de emancipación debe considerar la singularidad e importancia de cada cultura.

Las culturas no entra en contacto, no se da una equiparación de influencia entre dos culturas, en nuestro caso, la cultura del colonizador se superpone sobre la cultura del colonizado, un mestizaje de culturas adecuado se produce cuando ambas se encuentran en las mismas condiciones y esto supone que la cultura colonizadora recupere "la iniciativa histórica, es decir, cuando este pueblo es libre"(Césaire, 2006, p. 58). ¿Qué hacer en este caso? Césaire aboga por que en la cultura mestiza que está por nacer "habrá muchos elementos nuevos, modernos, elementos tomados de Europa si se quiere. Pero también creemos que en estas culturas subsistirá mucho de los elementos tradicionales"(Césaire, 2006, p. 59). En la Carta a Maurice Thorez, donde Césaire se da de baja del Partido Comunista Francés, señala que la cuestión del colonialismo se debe tratar de una manera singular.

La lucha contra el racismo no es equiparable a la lucha del proletario contra el capitalista, aunque la raíz de ambos problemas sea la misma, como hemos visto antes, las causas no son las mismas y la realidad histórica que se intenta superar, aunque sea dentro de un proyecto universal, no es idéntica. Para alcanzar un proyecto con una raíz común, universal, que luche contra el capital, pero también contra el racismo y el colonialismo, Césaire propone, en esta misma carta, un proyecto comunista, una teoría que se materialice en una práctica, que albergue elementos africanos: "Existe un comunismo chino. Sin conocerlo muy bien, tengo, en relación con él, un prejuicio muy favorable...Pero también me interesaría, y todavía más, ver florecer y expandirse la variedad africana del comunismo. Sin duda éste nos propondría variantes útiles, insólitas, originales, y estoy seguro, nuestras viejas sabidurías matizarían o perfeccionarían muchos de los puntos de la doctrina."(Césaire, 2006, p. 82).

Y finalizando la carta podemos leer el siguiente párrafo: "¿Provincialismo? En absoluto. No me entiendo en un particularismo estrecho. Pero tampoco quiero perderme en un universalismo descarnado. Hay dos maneras de perderse: por segregación amurallada en lo particular o por disolución en lo universal. Mi concepción de lo universal es la de un universal depositario de todo lo particular, depositario de todos los particulares, profundización y coexistencia de todos los particulares."(Césaire, 2006, p. 84). Pareciera que Césaire busca la superación del colonialismo no contra Europa o la modernidad, sino a favor de lo mejor de la modernidad y para ello hay que enmendarla con un proyecto político basado en el conocimiento y la fraternidad.

4. Frantz Fanon: Reincorporar a todos los condenados

Frantz Fanon continúa el camino emprendido por Césaire en la construcción de un proyecto político universal. Para alcanzar este proyecto político era necesario reincorporar a los condenados de la tierra, a todos los condenados. Esta idea se empieza a vislumbrar en *Piel Negra, Máscaras Blancas*, escrito en 1952, donde Frantz Fanon realiza un análisis psicológico del comportamiento de los negros con relación a los blancos desde la perspectiva del doble narcisismo del blanco y el negro.

El propósito de este análisis es múltiple como señala Fanon: 1) tiene el propósito de "liberar al hombre de color de sí mismo." (Fanon, 1973, p. 8), 2) de "revelar las normalidades afectivas responsables del edificio de los complejos (Fanon, 1973, p. 9) del negro y 3) el de "que mi hermano, negro o blanco, sacuda con mayor energía el lamentable caparazón de servidumbre construido durante siglos de incompreensión." (Fanon, 1973, p. 12). En la introducción, Fanon deja vislumbrar la importancia de comprender la realidad con el propósito de generar herramientas que permitan construir una sociedad en conjunto entre el blanco y el negro. Y esto se consigue asumiendo "el universalismo inherente a la condición humana" (Fanon, 1973, p. 10).

Fanon destaca que entre el negro y el blanco no existen diferencias por pertenecer todos a la especie humana y las diferencias que surgen entre ambos devienen de una alineación por las condiciones histórica que les ha tocado vivir. Tanto el negro como el blanco viven en un edificio común carcomido en sus raíces por el racismo y la exclusión del negro que desemboca en relaciones deficientes entre ambos. La desalienación del negro y el blanco ocurrirá "en la medida en que las cosas recuperen su lugar, en el sentido más materialista" (Fanon, 1973, p. 11).

Fanon se centra en las relaciones psicológicas realmente existentes entre negros y blancos, sobre todo en las posiciones que adopta el negro con respecto al blanco. Estas relaciones le llevan a señalar que el negro ha perdido toda posibilidad de reflexionar sobre su propio ser puesto que la colonización es la sumisión física y espiritual a la figura del blanco. El negro no puede reflexionar sobre su existencia, sobre su ser, porque configura su existencia partiendo de la figura del hombre blanco.

En este capítulo cinco de *Piel Negra, Máscaras Blancas* Fanon deja ver la tensión entre la necesidad de querer alcanzar una existencia universal y las cadenas que lo atan a la figura del hombre blanco que es considerada como el prototipo adecuado de ser humano. Fanon es consciente de que no existen diferencias entre el

negro y el blanco, ambos pertenecen a la misma raza, especie, y al mismo mundo, pero el racismo del blanco acusado por el negro no deja que ambos se incorporen al mismo plano de comprensión, el racismo colonial no permitía que los blancos comprendieran que no hay diferencias ontológicas entre el blanco y el negro. Como señala Fanon: "Estoy sobre-determinado desde el exterior. No soy el esclavo de la "idea" que los otros tienen de mí, sino de mi parecer"(Fanon, 1973, p. 95).

El blanco no podía profundizar en la comprensión del negro porque se había hecho una idea errada del hombre negro al cual creía que era antropófago, inculto o inmoral. Esto es lo que denunciaba Césaire en la carta a Thorez, que los comunistas habían dejado de lado la lucha contra el racismo manteniendo el estado de incompreensión entre el blanco y el negro. ¿Cómo romper este estado de incompreensión entre el blanco y el negro? Fanon constenta a esta pregunta: "En vista que en el plano de la razón no había acuerdo posible, me lancé hacia la irracionalidad"(Fanon, 1973, p. 101).

La irracionalidad es lo que le va a permitir generar un marco ontológico compartido por el negro y el blanco. Fanon se hace eco de las palabras de Sarte en Orfeo Negro donde señala que el negro quiere poner en valor las desigualdades causadas por el racismo para poder superarlas y que el negro ocupe el mismo lugar que el blanco, pero no para superar o dominar al blanco. Esto es algo que, según Sartre también quería Césaire, que la condición del negro y las condiciones de se exclusión social fueran reconocidas para unirse a un propósito mayor que era el de la lucha proletaria. Pero el negro no se podía equiparar al blanco sino era a partir de las condiciones materiales de exclusión social del negro.

Fanon también destaca las palabras de Sartre donde asegura que la negritud es el camino hacia un proyecto universal donde no se haga distinción de razas, la negritud, que podríamos definir como las condiciones históricas y materiales del negro en la actualidad, es un medio necesario para romper las cadenas del racismo, pero no es un fin en sí misma. El sentido de existencia del negro debe pasar por el reconocimiento de su historia y su situación actual, sin este paso no es posible generar un proyecto social, político y cultural en comun.

Y no solo eso. En este proyecto político universal que deben desarrollar en común el negro y el blanco, el negro debe reivindicar la historia del blanco desde la persepectiva de la raza humana como señala Fanon: "Sin embargo, yo soy hombre, y en este sentido la guerra del Peloponeso es tan mía como el descubrimiento de la brújula. Ante el blanco, el negro tiene un pasado que valorizar."(Fanon, 1973, p. 187).

Fanon entiende que el sujeto se enmarca en un tiempo y una época determi-

nada. El sujeto tiene un pasado que se puede reivindicar de diferentes enfoques ya sea desde la perspectiva de la negritud, de la esclavitud, del espacio geográfico del que se habita o la lengua que se habla. Fanon, sin olvidar las condiciones materiales actuales por ser negro en un país colonizado, entiende que el presente y el futuro depende de lo que el sujeto construya. "No soy prisionero de la historia. No tengo que buscar en ella el sentido de mi destino. Tengo que recordarme en todo momento que el verdadero salto consiste en introducir la invención en la existencia." (Fanon, 1973, p. 190). Y continua más adelante: "No soy esclavo de la Esclavitud que deshumanizó a mis padres.... Yo soy mi propio fundamento. Yo introduzco el ciclo de mi libertad superando el dato histórico, instrumental." (Fanon, 1973, p. 191).

Fanon aporta más referencias a la idea de que el sujeto debe construir la sociedad que desea alcanzar y que no debe mirar al pasado para ver cuál sería el camino a recorrer, el pasado solo es necesario para comprender el lugar, el contexto, la realidad en la que nos encontramos para poder generar un proyecto de vida a partir de esa realidad. Un proyecto universal donde ni el negro ni el blanco estén uno por encima del otro. Fanon señala que "la desgracia del hombre es haber sido niño" (Fanon, 1973, p. 192), una frase que la atribuye a Nietzsche en la introducción, dando a entender que el racismo es una fase irracional del desarrollo humano, una fase por la que, una vez que hemos llegado a ella, pareciera que se inserta en el desarrollo natural de la historia del ser humano.

Fanon lucha por reincorporar a los que señala como los condenados a ese estado de cosas que, en realidad, es el estado natural de ser humano donde no se dan difernciar por el color, ya que la razón nos dice que ambos pertenecen a la raza humana, ambos se encuentran en la misma realidad con las mismas capacidades de operar en ella. El racismo es lo irracional, lo racional es encontrar un camino común para blancos y negros. Fanon defiende la razón al final de *Piel Negra, Máscaras Blancas*: "Mi última oración: ¡Oh, cuerpo mío, haz de mí, siempre, un hombre que interrogue!" (Fanon, 1973, p. 192). Si el racismo fue una época irracional de la historia del ser humano, Fanon cree en la razón especulativa como el camino hacia esa mayoría de edad del sujeto, hacia esa vuelta a un estado razonable de la realidad.

Pero para alcanzar esta racionalidad, Fanon señala que debemos utilizar la violencia irracional para romper con el sentido irracional natural de la historia. Esta idea de la violencia la desarrolla más profusamente en *Los condenados de la tierra* de 1961. Fanon señala que la liberación del colonizado se da a partir de la lucha violenta contra el colonizador. ¿Por qué sucede esto si Fanon aboga por la razón para conseguir una sociedad universal? Esto lo justifica Fanon como si esta violencia fuera una fase natural del desarrollo, una violencia que se ejerce porque

"es la intuición que tienen las masas colonizadas de que su liberación debe hacerse, y no puede hacerse, más que por la fuerza." (Fanon, 2016, p. 68).

La intuición de las masas se gesta por la acción del colonizador en sus cuerpos y en sus comunidades, desposeídos de sus tierras, su herencia y su futuro, se lanzan de manera irracional a la lucha armada contra el colono sin importarles las posibilidades de vencer o perecer en el intento. Esta praxis violenta emerge de la conciencia común reafirmando los lazos del pueblo rebelde. Como señala Fanon: "Esta praxis violenta es totalizadora, puesto que cada uno se convierte en un eslabón violento de la gran cadena, del gran organismo violento surgido como reacción a la violencia primaria del colonista." (Fanon, 2016, p. 88).

Para Fanon, ejercitar esta violencia y luchar por la liberación del pueblo es la primera fase irracional y reaccionaria de la construcción del proyecto social, político y cultural nacional. La segunda fase tiene que ver con asentar las bases de la futura nación. Para poder hacer frente a los retos del futuro, entre los que Fanon descata el subdesarrollo, el analfabetismo y la miseria, es necesario un programa político, es necesario retomar los cauces de la racionalidad, porque "un gobierno que quiera realmente liberar política y socialmente al pueblo necesita un programa" (Fanon, 2016, pp. 212-213).

Una de las primeras tareas es la de educar y concienciar políticamente a las masas, no solo al proletariado, los trabajadores liberales, el ejército, los asalariados y la burguesía de las ciudades, sino también y principalmente a la masa de las zonas rurales, así como de dotarlo de recursos para poder transformar la miseria de la comunidad. Esto es tarea de los grupos de ciudadanos formados e intelectuales del pueblo. Se debe "poner a disposición del pueblo el capital intelectual y técnico que [la burguesía nacional] ha extraído a su paso por las universidades coloniales." (Fanon, 2016, p. 144).

No se puede crear una nación apoyándose solo en una parte de la nación. "La expresión viva de la nación es la conciencia dinámica de todo el pueblo. Es la práctica coherente e inteligente de hombres y mujeres.... De otra manera, es la anarquía..." (Fanon, 2016, p. 214). El pueblo en su conjunto debe construir la nación, no hay nación sin pueblo, no hay pueblo sin un objetivo, sin un sentido que permita aglutinar las fuerzas en torno a un proyecto, un proyecto que al principio fue la descolonización mediante la violencia y la lucha armada y que ahora se debe convertir en programa político, social, cultural, económico, pedagógico e industrial, puesto que "la nación no existe en ninguna parte, si no es en un programa elaborado por una dirección revolucionaria y recogido lucidamente y con entusiasmos por las masas" (Fanon, 2016, p. 212).

Este programa político a nivel nacional surge del pueblo y es la representación nacional del pueblo a escala internacional. La nación que surge de las cenizas del colonialismo asume una perspectiva universal, se pone delante de otras naciones, se pone frente a Europa para señalar sus errores y crímenes y afrontar el reto de estar a la vanguardia de la nueva legión de seres humanos que, partiendo de la herencia de los mejores logros del ser humano, van a forjar un nuevo orden social, político, filosófico y económico que suponga un horizonte para toda la humanidad.

5. A modo de conclusión

Aimé Césaire y Frantz Fanon persiguen a través de sus textos un programa político universal para el surgimiento y desarrollo de sus naciones. Hemos visto como el programa político que proponen por separado es capaz de complementarse para suplir las deficiencias de cada uno. Césaire propone partir de la historia y condiciones materiales del negro, y Fanon señala que esto es solo un camino, que no puede ser un fin, en realidad Césaire también señala la necesidad de un programa universal basado en la mejor tradición de Europa que permita alcanzar una sociedad fraterna y cohesionada.

Fanon añade que el principio de este proyecto político nacional en común parte de la violencia y la lucha contra el colonizador. Es la antítesis necesaria para llegar a la síntesis donde se produzca un marco de pensamiento que aune el sentido del ser humano. Nunca hubo una ontología blanca y negra por separado, solo que el ser humano se encontraba en una etapa irracional de su desarrollo. Frente a la racionalidad irracional impuesta por el blanco, el colonizado debía imponer su irracionalidad racional, lo que nos permite llegar a una síntesis basada en racionalidad, en lo mejor de la tradición del ser humano.

Podemos señalar que se prueba la tesis defendida al comienzo de este ensayo. El programa político de Frantz Fanon y Aimé Césaire busca la emancipación de los deheiderados, los condenados de la tierra, mediante la razón y la educación colectiva, para formar una nación de carácter universal, capaz de superar las desigualdades y los errores de los pueblos desarrollados, y que se sitúe a la vanguardia del progreso político, social y económico mundial.

Referencias

- BOUVIER, Pierre. "Frantz Fanon, colonialismo y postcolonialismo". *Imago crítica*, n. 4., 2013, p. 50-56.
- CÉSAIRE, Aimé. *Cuaderno de un retorno al país natal*. México: Editorial Biblioteca ERA, 1969.
- CÉSAIRE, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006.
- DE OTO, Alejandro y Jerade, Miriam. "Negritud e injusticia hermenéutica en Frantz Fanon". *ISEGORÍA. Revista de Filosofía moral y política*, n. 68, 2023, <https://doi.org/10.3989/isegoria.2023.68.17>
- ESCORCIA, Neri. "El discurso postcolonial de Frantz Fanon: todavía la guerra de Argelia". *Teoría y Crítica de la Psicología*, n. 10, 2018, p. 255-270.
- FANON, Frantz. *Piel Negra, Máscaras Blancas*, Argentina: Editorial Abraxas, 1973.
- FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. La Paz: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2016.
- GROSFOGUEL, Ramón. "Actualidad del pensamiento de Césaire: redefinición del sistema mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial". In: Aimé Césaire. *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid: Akal, 2006, p. 147-172.
- MEZZADRA, Sandro. "Introducción". In: *Estudios postcoloniales Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños, 2008, p. 15-32.
- RICOEUR, Paul. *Hermenéutica y acción*. Argentina: Prometeo Libros, 2008.
- SHOHAT, Ella. "Notas sobre lo «postcolonial»". In: *Estudios postcoloniales Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños, 2008, p. 15-32.
- WALSH, Catherine. "LO PEDAGÓGICO Y LO DECOLONIAL: Entretejiendo caminos". In: Walsh, Catherine. *Pedagogías decoloniales*. Quito: Abya-yala, 2013, p. 23-68.

Agradecimientos y conflicto de intereses

Agradezco a Juan Montaña Escobar el recordarme la importancia de volver a los autores que escriben desde la perspectiva de la negritud.

El autor declara que no hay conflicto de intereses con respecto al trabajo aquí presentado.